

Joaquín Díaz Atienza

Algo que no suelo tolerar es la **manipulación informativa** con el ánimo de generar estados de opinión favorables a una determinada causa. Pero aún tolero menos, porque me duele más, cuando cualquier episodio, cualquier frase, cualquier gesto de **Benedicto XVI** son sacados de contexto para atacarle sin piedad, incluso ridiculizarle.

“...la única vía eficaz para luchar contra la epidemia es una renovación espiritual y humana de la sexualidad”

Esta frase, referida al uso del **preservativo** como **método preventivo** frente al **SIDA**, ha dado la vuelta al mundo, de mil formas y con interpretaciones variadísimas, todas dependientes de los **intereses en juego**. Incluso en algún foro católico he leído literalmente que el papa **“condena el preservativo y defiende la epidemia del SIDA”**.

Esto es la excusa de la que me aprovecho para reflexionar sobre la sexualidad tal como se vive hoy día por la mayoría de las personas y que ha sido el origen radical de las palabras de Benedicto XVI.

LOS INTERESES EN JUEGO: LA SEXUALIDAD EN NUESTROS DÍAS

Desde la década de los sesenta se inició un **lobby mediático** tendente a cambiar radicalmente el concepto y la cultura de la sexualidad en nombre de la libertad y en consonancia con el liberalismo económico y el ateísmo materialista.

El primer paso fue **legitimar la separación** entre el sexo, la sexualidad y el amor. Una cosa es el **amor** y otra, igualmente legítima, la **genitalidad**. Frente al amor y el compromiso, **lo más importante es el placer**. Por ello, había que eliminar la valoración ética, incluyendo el acto sexual en una actividad **éticamente neutra** en donde todo está permitido.

Para conseguir este cambio ético había que **trivializar la sexualidad**, reducirla a una actividad cuyo valor fundamental es proporcionar placer. No es de extrañar que esta nueva filosofía sea el **fundamento psicosociológico** del actual mercantilismo del sexo. En definitiva, se ha llegado a una sociedad individualista en donde el código moral depende en exclusiva del individuo, el individuo es el origen y el fin de cualquier norma.

De aquí que hoy nos encontremos ante una clara ruptura entre sexualidad, genitalidad y matrimonio. La sexualidad, en sentido humano, ha desaparecido prácticamente para dar lugar a la primacía del placer. Se ha dejado a la sexualidad humana sin un punto de

referencia claro. Ya no conlleva el **compromiso**, sino que en nombre de la libertad, lo ha eliminado por completo en las **relaciones inter-individuos**.

Ahora se comprende como la **pornografía infantil** y otras aberraciones sexuales, al menos en su dimensión actual, no son más que el resultado de esta pedagogía social respecto a la sexualidad y su frivolidad/mercantilización. ¿Cómo no encontrar una explicación en este escenario de que en EEUU los pedófilos hayan organizado un lobby para establecer el día del **orgullo pedófilo**, a imitación de los homosexuales?

En definitiva, detrás de la campaña contra el papa Benedicto XVI no está la legítima polémica de la conveniencia, o no, preventiva del preservativo frente al SIDA y/u otras enfermedades de transmisión sexual, sino el frentismo mediático encargado de mantener la sexualidad en el ámbito del placer y el mercantilismo. Frente a las palabras de Benedicto XVI lo único que se impone es la reflexión serena que incluya la diversidad de opiniones y argumentos.